

una efectiva recuperación del trauma experimentado. Pero junto a esta experiencia del pasado, llama aún más la atención la ausencia de una referencia más o menos directa al futuro inmediato a una Alemania unificada, tal y como se ha ido perfilando durante estos últimos años. Se ve que la sorpresa ha sido igual para todos.

Los autores seleccionados han sido los siguientes: Hans-Georg Gadamer, Dolf Sternberger, Golo Mann, Hugh Trevor-Roper, Karl Dietrich Bracher, Otto von Simson, Wolf Jobst Siedler, Harald Keller, Werner Hofmann, Martin Esslin, Gordon A. Craig, Ernst Nolts, Joachin C. Fest, Wolfgang Preisendanz, Eberhard Jüngel, Ralf Dahrendorf, Christian Meier, Johannes Gross, Hans Robert Jauss, Alfred Sohn-Rethel, Wolfgang Bauer, Jean Starobinski, Walter Burkert, Dieter Grimm, y Arno Borst. Al final se recoge una pequeña información biográfica de cada uno. Y de hacer algún reparo a dicha selección, solo habría que lamentar la falta de algún filósofo más, y la ausencia de una referencia explícita a las polémicas ocurridas con posterioridad a 1973, especialmente las que se refieren al tránsito que hoy día se ha dado hacia el *post-convencionalismo* y la así llamada *postmodernidad*.

Carlos Ortiz de Landázuri



SEBEOK, Thomas A.: *Semiotics in the United States*, Indiana University Press, Bloomington, Indiana, 1991, 173 págs.

Thomas A. Sebeok, nacido en 1920 en Budapest y emigrado a los Estados Unidos en 1936, ha sido probablemente quien más ha trabajado en los Estados Unidos por el establecimiento de la Semiótica como disciplina académica. En este reciente libro aspira a "esbozar a grandes trazos la historia de la semiótica y con precaución a extrapolar quizá de lo conocido a lo desconocido" (p. 5). Del pasado destaca con claridad las figuras señeras de Peirce, Morris y Jakobson –estos dos últimos, sus maestros–; del presente aborda Sebeok con maestría el acabamiento del conductismo, del psicoanálisis y del marxismo, la conexión de la semiótica con la ciencia cognitiva, la biología y las demás ciencias, y realiza con magistral sencillez una valoración de las diversas áreas especializadas de la semiótica, dando noticia sopesada de más de quinientos títulos de bibliografía norteamericana reciente y relevante; en cuanto al futuro, Sebeok considera que "la misión primordial de la semiótica es y será la de mediar entre realidad e ilusión, penetrar la ilusión tras la realidad –son universos complementarios de signos– para descomponerla, desmitificarla y, detrás de ella, descubrir todavía otra realidad, de una textura más intensa incluso" (p. 118).

Un peculiar atractivo de esta obra es su carácter de memorias, que lleva al autor a acumular anécdotas, asociar ideas e incidentes, lo que la constituye en una interesante crónica de la semiótica académica norteamericana por parte de un testigo de primera fila. Al recensor le ha impresionado el vivo recuerdo personal de Jacques Maritain, que concluye con la afirmación del valor de esa tradición: "La rica veta de los dominicos en Semiótica –que va desde Tomás de Aquino, con su triple énfasis en los *modi significandi*, las *suppositiones* y su abundante uso de conceptos semióticos, hasta la vasta elaboración y consolidación de éstos por parte de Poinset, y hacia adelante en el Nuevo Mundo a través de Maritain hasta John Deely y otros pocos– ha sido insuficientemente trabajada por la comunidad semiótica general tanto aquí como en Europa. Este filón de oro purō está lejos de agotarse. Ahora que soy un septuagenario, pienso que ojalá hubiera comprendido antes y mejor el credo de Maritain, pues he llegado al convencimiento de que la tradición en la que trabajó armoniza y se enriquece mutuamente con la que he denominado en otro lugar la '*major tradition*' en los estudios semióticos" (p. 42).

Completan el libro un apéndice con la lección de Sebeok "*Vital Signs*" como Presidente de la Semiotic Society of America (1984) y unos índices bibliográficos y de nombres.



Jaime Nubiola

SISON, Alejo G.: *La virtud, síntesis de tiempo y eternidad. La ética en la Escuela de Atenas*, Eunsa, Pamplona, 1992, 471 págs.

¿Se puede seguir tomando el *tiempo* como un principio *cuasitranscendental* capaz de articular la dimensión sucesiva y *eterna* de la actividad vital, sin volver a concebir esta articulación del modo circular o simplemente lineal, como ocurrió en Grecia o después en la modernidad? ¿Se puede, además, tener en cuenta la función tan decisiva que en esta articulación desempeña el *Kairos*, o tiempo específico de cada actividad vital, sin por ello renunciar a otros niveles más profundos de la temporalidad que a su vez lo hacen posible? ¿Se puede, finalmente, admitir los condicionantes físicos que impone la *edad cronológica* por ser procesual e irreversible, sin por ello negar la dimensión de *eternidad* propia del *alma inmortal*?

Para contestar positivamente a todos estos interrogantes Alejo G. Sison ha dedicado esta monografía a las complejas relaciones que Sócrates, Platón y Aristóteles establecieron entre *tiempo* y *eternidad*. Evidentemente el descubrimiento de estas complejas relaciones no fué sencillo en Grecia. Sobre el transfondo de la sociedad homérica fueron